

Bienestar laboral en los sistemas educativos europeos: Los interlocutores sociales en la educación ante el impacto duradero de la crisis del COVID-19

Resumen ejecutivo

El proyecto de investigación APRES COVID, cofinanciado por la Comisión Europea e implementado por el Comité Sindical Europeo de la Educación (ETUCE) y la Federación Europea de Empleadores de la Educación (EFEE), ofrece un análisis en profundidad del impacto a largo plazo de la crisis del COVID-19 en el bienestar laboral en el sector educativo. Basado en revisiones bibliográficas, una encuesta europea y estudios de caso en Eslovenia, Portugal y Malta, el estudio identifica los riesgos psicosociales laborales (RPS) que afectan al personal educativo y destaca cómo el diálogo social y la acción conjunta pueden apoyar una recuperación sostenible.

Principales hallazgos: aumento de los riesgos psicosociales durante y después de la crisis. El personal docente experimentó una intensificación de la carga de trabajo, límites difusos entre la vida profesional y personal, mayor estrés y riesgo de agotamiento. Durante el cierre de escuelas, la transición a la enseñanza en línea e híbrida expuso desigualdades en el acceso a la tecnología y las competencias digitales. Aunque muchos docentes se adaptaron, la rapidez del cambio generó “tecnoestrés”, especialmente entre quienes tenían poca experiencia previa. Esta transformación también dejó un legado positivo: competencias digitales mejoradas, mayor flexibilidad en los métodos de enseñanza e integración de herramientas digitales, que siguen mejorando la práctica docente tras la pandemia.

La pandemia también evidenció retos existentes: menor atractivo de la profesión, escasez de personal y deterioro del equilibrio entre vida laboral y personal. La mayoría del profesorado europeo, en su mayoría mujeres, asumió más responsabilidades de cuidado en el hogar, haciéndolas especialmente vulnerables al estrés y agotamiento. Estas presiones persisten tras la reapertura de las escuelas, afectando la carga de trabajo, las expectativas de disponibilidad digital y la salud mental del personal. Esto también tiene repercusiones económicas: según la OCDE, los problemas de salud mental relacionados con el trabajo cuestan a la UE unos 600.000 millones de euros al año (menor productividad, absentismo, presentismo, gastos sanitarios). Sin reformas sistémicas, la escasez de personal empeorará.

La crisis también reveló la importancia del bienestar docente para la calidad educativa y los resultados del alumnado. Cuando el profesorado sufre estrés o agotamiento, el rendimiento y el bienestar de los estudiantes disminuyen. Por el contrario, docentes apoyados pueden

crear entornos de aprendizaje inclusivos y resilientes. El bienestar laboral es, por tanto, una condición esencial para el éxito y la equidad educativa.

El informe también identifica avances positivos: aceleración de la digitalización, prácticas innovadoras y debate sobre la inversión pública en educación. Muchas escuelas y universidades adoptaron nuevas herramientas digitales que siguen en uso, mejorando la comunicación, accesibilidad y colaboración. Las soluciones híbridas para reuniones con familias, el intercambio digital de recursos y la formación flexible han aumentado la eficiencia y la inclusión. La crisis reforzó la necesidad de un diálogo social sólido entre sindicatos y empleadores, para que la voz del profesorado sea escuchada en la elaboración de políticas de resiliencia y recuperación.

Estos hallazgos plantean dudas sobre la sostenibilidad a largo plazo de la profesión docente en Europa. Si no se abordan las condiciones laborales, la calidad y continuidad de la educación están en riesgo. La escasez de docentes amenaza los resultados del alumnado, aumenta el tamaño de las clases y la presión sobre el personal restante. Si la profesión no atrae ni retiene talento, el sistema educativo puede entrar en una espiral descendente. Los problemas revelados por la crisis no son nuevos, sino estructurales: la falta de inversión, la intensificación del trabajo y el apoyo desigual ya existían. La crisis ha mostrado que las condiciones laborales y la salud mental son inseparables de la calidad educativa. El bienestar y el compromiso del profesorado son la base del éxito del alumnado y la resiliencia de los sistemas educativos.

Proteger la salud psicosocial del personal educativo no es solo una cuestión de bienestar laboral. Los interlocutores sociales son conscientes de los retos y actúan para afrontarlos. Están bien situados para dialogar, destacar los desafíos y influir en las políticas. También actúan como defensores, sensibilizando sobre los riesgos psicosociales y el equilibrio entre vida laboral y personal. Afrontar estos retos complejos requiere acción coordinada y un fuerte compromiso con la inversión en educación.

La profesión docente siempre ha sido exigente intelectual, emocional y psicológicamente, pero también gratificante. Requiere experiencia, cualidades humanas, empatía, curiosidad y aprendizaje continuo. Con el aumento de las expectativas, también deben aumentar los recursos.



Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados son, sin embargo, exclusivamente del/de los autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea. Ni la Unión Europea ni la autoridad que concede el préstamo se responsabilizan de ellas.

EU Project 101102378 - APRES COVID